

PENSAMIENTOS SELECTOS DE SAN LUIS MARÍA DE MONTFORT

sobre

María, la esclavitud mariana y el perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría Encarnada, Jesucristo, su Hijo

en ASE, VD y SM

A. En ASE

1. “Para adquirir la Sabiduría hay que buscarla con ardor, es decir, es preciso estar dispuestos a dejarlo todo, a sufrirlo todo y emprenderlo todo para llegar a poseerla. Pocos la encuentran, porque pocos la buscan como ella lo merece”, ASE 61.
2. María es la dignísima *Madre de la Sabiduría*, porque la encarnó y dio a luz como fruto de sus entrañas: *Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*¹. Por ello podemos afirmar con toda verdad que en todo lugar donde esté Jesús –en el cielo, en la tierra, en los sagrarios o en los corazones- es fruto y obra de María y que sólo María es el árbol de vida, y Jesús su único fruto. Por consiguiente, quien desee este fruto maravilloso en el corazón, debe poseer el árbol que lo produce. ¡Si deseas tener a Jesús, debes tener a María! (ASE 204).
3. “¡Oh! ¡Qué dichoso es quien se ha granjeado la benevolencia de María! Puede estar seguro de poseer muy pronto la Sabiduría. Porque María, que ama a los que la aman (Ver Prov 8,17), le comunica sus dones a manos llenas, especialmente el que encierra a todos los demás: Jesús, fruto de su vientre” (ASE 206).
4. “Pero sean cuales fueren los dones que nos otorgue nuestra soberana y amable Princesa, Ella no se da por satisfecha hasta darnos la Sabiduría encarnada, su Hijo Jesús, y vive buscando personas dignas de la Sabiduría (Sab 6,16) para comunicársela” (ASE 207).
5. “María es, además, el *Trono regio de la Sabiduría eterna*. En quien la Sabiduría manifiesta sus grandezas, ostenta sus tesoros y encuentra sus delicias. Y no hay otro lugar en el cielo y en la tierra donde la Sabiduría eterna derroche tanta magnificencia y se complazca tanto como en la incomparable María. -- Por ello, los Santos Padres² la definen como santuario de la divinidad, descanso y complacencia de la Santísima Trinidad, trono de Dios, ciudad de Dios, altar de Dios, templo

¹ Lc 1,42; ver VD 33.44.77.164.218.249.261.

² VD 262 y nota.

de Dios, mundo y paraíso de Dios. Epítetos y alabanzas que resultan verdaderas en relación con las múltiples maravillas que el Altísimo ha realizado en María. Es así como sólo por María podrás obtener la Sabiduría” (ASE 208-209).

6. ¿Qué hacer, pues, para que nuestro corazón sea digno de la Sabiduría? Aquí está el gran consejo, el secreto admirable: ¡Introduzcamos - por decirlo así- a María en nuestra casa (ver Jn 19,27), consagrándonos a Ella como servidores y esclavos suyos! ¡Desprendámonos, en sus manos y en honor suyo, de todo cuanto más amamos, sin reservarnos nada! Y esta bondadosa Señora, que jamás se deja vencer en generosidad, se dará a nosotros de manera incomprensible, pero real. Entonces, la Sabiduría eterna vendrá a morar en Ella, como en su trono más glorioso (ASE 211).
7. María es el *imán sagrado* que dondequiera que esté atrae tan fuertemente a la Sabiduría eterna, que ésta no puede resistir. Es el imán que la atrajo a la tierra para los hombres, y la sigue atrayendo todos los días a cada una de las personas en que Ella mora. Si logramos tener a María en nosotros, fácilmente y en poco tiempo, gracias a su intercesión, alcanzaremos también la divina Sabiduría. Entre todos los medios que existen para poseer a Jesucristo, María es el más seguro, fácil, corto y santo (ASE 212).
8. “El oficio de María es engendrar en nosotros a Jesucristo, y a nosotros en El, hasta la perfección y madurez totales (Ver Ef 4,13), de suerte que puede decir de sí misma, con mayor verdad que San Pablo: *Hijos míos, otra vez me causan dolores de parto hasta que Cristo tome forma en ustedes*¹ (ASE 214).
9. “Aquí tienes, finalmente, el mejor medio y el secreto más maravilloso para adquirir y conservar la divina Sabiduría: una tierna y verdadera devoción a la Santísima Virgen (ASE 203)” “Pero la más perfecta y útil de todas las devociones a la Santísima Virgen es la de consagrarte totalmente a Ella –y a Jesucristo por medio de Ella- en calidad de esclavo, haciéndole entrega total y perpetua del propio cuerpo, alma, bienes interiores y exteriores, satisfacciones y méritos de las buenas obras, y del derecho de disponer de ellas y, en fin, de todos los bienes recibidos en el pasado, de los que posees en el presente y poseerás en el futuro (ASE 219)”.
10. “¡Oh Madre de misericordia!
Alcázame la verdadera Sabiduría de Dios,
colocándome para ello entre aquellos
a quienes amas, enseñas, diriges,
nutres y proteges
como a tus verdaderos hijos y esclavos.
¡Oh Virgen fiel!
Haz que yo sea en todo

¹ Gál 4,19; ver SM 16-17; VD 33.218.

*tan perfecto discípulo, imitador y esclavo
de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo,
que logre llegar, por tu intercesión
y a ejemplo tuyo,
a la plenitud de su edad sobre la tierra
y de su gloria en el cielo". ASE 227*



B. en la VD

1. Por medio de la Santísima Virgen María vino Jesucristo al mundo y también por medio de Ella debe reinar en el mundo¹ (VD 1).
2. Si honrar a la Santísima Virgen es necesario a todos los hombres para alcanzar su salvación, lo es mucho más a los que son llamados a una perfección excepcional. Creo personalmente que nadie puede llegar a una íntima unión con Nuestro Señor y a una fidelidad perfecta al Espíritu Santo sin una unión muy estrecha con la Santísima Virgen y una verdadera dependencia de su socorro (VD 43)².
3. "Muchas cosas he dicho ya de la Santísima Virgen. Muchas más tengo que decir. E infinitamente más serán las que omita, ya por ignorancia, ya por falta de talento o tiempo. Cuanto digo responde al propósito que tengo de hacer de ti un verdadero devoto de María y un auténtico discípulo de Jesucristo" (VD 111).
4. "Cualquiera, pues, que desee avanzar, sin temor a ilusiones - cosa ordinaria entre personas de oración-, por los caminos de la santidad y hallar con seguridad y perfección a Jesucristo, debe abrazar de todo corazón, *con corazón generoso y de buena gana* (2Mac 1,3), esta devoción a la Santísima Virgen, que tal vez no haya conocido todavía y que yo le enseño ahora: *Me queda por enseñaros un camino excepcional* (1Cor 12,3). Es el camino abierto por Jesucristo, la Sabiduría encarnada, nuestra Cabeza. El miembro de esta Cabeza que avanza por dicho camino no puede extraviarse. Es camino *fácil*, a causa de la plenitud de la gracia y unción del Espíritu Santo que lo llena; nadie se cansa ni retrocede si camina por él. Es camino *corto*, que en breve nos lleva a Jesucristo. Es camino *perfecto*, sin lodo, ni polvo, ni fealdad de pecado. Es, finalmente, camino *seguro*, que de manera directa y segura, sin desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda, nos conduce a

¹ Este es el tema que el P. DE MONTFORT desarrolla en toda la obra. En la que aparecen ecos frecuentes de esta misma frase (ver 13, 22, 49, 83,158, 217, 272; ver SM 58). La idea, a su vez, reaparece en tantas y tantas páginas monfortianas: María ha recibido a Cristo del Padre para entregarlo a los hombres... Ella es, por otra parte, el camino real y directo que nos conduce a Jesucristo (ver Nos. 152-168). EL PAPA JUAN PABLO II, en su encíclica *La Madre del Redentor* nos presenta a María como quien "precede" a la venida de Jesús y la prepara (No. 3), como quien "precede" también a la Iglesia convirtiéndose en su modelo y prototipo (No. 5), como quien nos "precede" a cada uno en particular en el camino de la fe (Nos. 27-28) y de la historia (No. 49) a fin de que nuestro encuentro con Cristo sea cada vez más íntimo y perfecto (No. 21). Ella, en efecto, recibe del Padre al Hijo de Dios (No. 39): "Singulamente unida a El (Cristo) en su primera venida por su cooperación constante lo estará también a la espera de la segunda" (No. 41).

² «La relación filial con María es el camino privilegiado para la fidelidad a la vocación recibida y una ayuda eficacísima para avanzar en ella y vivirla en plenitud» *Vita Consacrata*, 28

Jesucristo y a la vida eterna. -- Entremos, pues, por este camino y avancemos en él, día y noche, hasta la perfecta madurez en Jesucristo” (VD 168).

5. El alma de María estará en ti para glorificar al Señor y su espíritu se alborozará por ti en Dios, su Salvador, con tal que permanezcas fiel a las prácticas de esta devoción. “Que el alma de María more en cada uno para engrandecer al Señor, que el espíritu de María permanezca en cada uno para regocijarse en Dios”¹. ¡Ah! ¿Cuándo llegará ese tiempo dichoso -dice un santo varón en nuestros días, ferviente enamorado de María-, cuándo llegará ese tiempo dichoso en que la excelsa María sea establecida como Señora y Soberana en los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su excelso y único Jesús? ¿Cuándo respirarán las almas a María como los cuerpos respiran el aire? Cosas maravillosas sucederán entonces en la tierra, donde el Espíritu Santo -al encontrar a su querida Esposa como reproducida en las almas- vendrá a ellas con la abundancia de sus dones y las llenará de gracia. ¿Cuándo llegará, hermano mío, ese tiempo dichoso, ese siglo de María, en el que muchas almas escogidas y obtenidas del Altísimo por María, perdiéndose ellas mismas en el abismo de su interior, se transformen en copias vivientes de la Santísima Virgen para amar y glorificar a Jesucristo? Ese tiempo sólo llegará cuando se conozca y viva la devoción que yo enseño: “¡Señor, para que venga tu reino, venga el reino de María!” (VD 217).
6. Si María, que es el árbol de la vida, está bien cultivada en ti mismo por la fidelidad a las prácticas de esta devoción, dará su fruto en tiempo oportuno, fruto que no es otro que Jesucristo. Veo a tantos devotos y devotas que buscan a Jesucristo. Unos van por un camino y una práctica, los otros por otra. Y con frecuencia, después de haber trabajado pesadamente durante la noche, pueden decir: *Nos hemos pasado toda la noche bregando y no hemos cogido nada* (Lc 5,5). Y se les puede contestar: *Siembran mucho, cosechan poco* (Ag 1,6). Jesucristo es todavía muy débil en ustedes. Pero por el camino inmaculado de María y esta práctica divina que les enseño se trabaja de día, se trabaja en un lugar santo y se trabaja poco (VD 218).
7. “En María no hay noche, porque en Ella no hay pecado, ni aun la menor sombra de él. María es un lugar santo. Es el Santo de los santos, en donde son formados y moldeados los santos”² (VD 218) “Escucha bien lo que te digo: los santos son moldeados en María. Existe gran diferencia entre hacer una figura de bulto a golpes de martillo y cincel y sacar una estatua vaciándola en un molde. Los escultores y estatuarios trabajan mucho del primer modo para hacer una estatua y gastan en ello mucho tiempo. Mas para hacerla de la segunda manera trabajan poco y emplean poco tiempo. San Agustín llama a la Santísima Virgen *molde de Dios*³ (Ver SM 16): el molde propio para formar y moldear dioses.

¹ SAN AMBROSIO; ver SM 54; VD 258; LG 65.

² Ver LG 63.

³ Ver SM 16.

Quien sea vertido en este molde divino, quedará muy pronto formado y moldeado en Jesucristo, y Jesucristo en él; con pocos gastos y en corto tiempo, se convertirá en Dios, porque ha sido arrojado en el mismo molde que ha formado un Dios” (VD 219). “¡Hermosa imagen y verdadera comparación! Pero acuérdate que no se echa en el molde sino lo que está fundido y líquido; es decir, que es necesario destruir y fundir en ti al viejo Adán para transformarte en el nuevo en María” (VD 221).

8. Por último, siempre que piensas en María, Ella piensa por ti en Dios. Siempre que alabas y honras a María, Ella alaba y honra a Dios¹. Y yo me atrevo a llamarla “*la relación de Dios*”, pues sólo existe con relación a El; o “el eco de Dios”, ya que no dice ni repite sino Dios. Si tú dices María, Ella dice Dios. Cuando Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído, Ella -el eco fiel de Dios- exclamó: *Proclama mi alma la grandeza del Señor* (Lc 1,46). Lo que en esta ocasión hizo María, lo sigue realizando todos los días; cuando la alabamos, amamos, honramos o nos consagramos a Ella, alabamos, amamos, honramos y nos consagramos a Dios por María y en María(VD 225)²
9. “*La plenitud de nuestra perfección consiste en asemejarnos, vivir unidos y consagrados a Jesucristo*³. Por consiguiente, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna, la que nos asemeja, une y consagra más perfectamente a Jesucristo. Ahora bien, María es la criatura más

¹ “María la humilde esclava del Señor, es toda relativa a Dios y a Cristo” (PABLO VI, 21-11-1964; ver R Mat 35-37).

² “Sí, toda la espiritualidad cristocéntrica y mariana que enseña Montfort deriva de la Trinidad y lleva a ella. A este respecto, impresiona su insistencia en la acción de las tres Personas divinas en relación con María. Dios Padre “dio a su Hijo único al mundo sólo por medio de María” y “quiere tener hijos por medio de María hasta el fin del mundo” (*ib.*, 16 y 29). Dios Hijo “se hizo hombre por nuestra salvación, pero en María y por medio de María” y “quiere formarse y, por decirlo así, encarnarse día a día, por medio de su amada madre, en sus miembros” (*ib.*, 16 y 31). Dios Espíritu Santo “comunicó a María, su Esposa fiel, sus dones inefables” y “quiere formarse, en ella y por medio de ella, a elegidos” (cf. *ib.*, 25 y 34). 3. María aparece, por tanto, como espacio de amor y de acción de las Personas de la Trinidad, y Montfort la presenta en una perspectiva relacional: “María es totalmente relativa a Dios, y yo la llamaría muy bien la relación con Dios, la que sólo existe en relación con Dios” (*ib.*, 225). Por esta razón la Toda Santa lleva hacia la Trinidad. Repitiéndole a diario *Totus tuus* y viviendo en sintonía con ella, se puede llegar a la experiencia del Padre mediante la confianza y el amor sin límites (cf. *ib.*, 169 y 215), a la docilidad al Espíritu Santo (cf. *ib.*, 258) y a la transformación de sí según la imagen de Cristo (cf. *ib.*, 218-221)” JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes al Congreso sobre “Montfort una espiritualidad trinitaria en comunión con María”*, Roma, Octubre 13, 2000.

³ Ver VD 61-62.

semejante a Jesucristo. Por consiguiente, la devoción que mejor nos consagra y hace semejantes a Nuestro Señor es la devoción a su santísima Madre. Y cuanto más te consagres a María, tanto más te unirás a Jesucristo. La perfecta consagración a Jesucristo es, por lo mismo, una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta es la devoción que yo enseño, y que consiste -en otras palabras- en una perfecta renovación de los votos y promesas bautismales”¹(VD 120).



10. “Hay que realizar las propias acciones con María, es decir, mirando a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección², formado por el Espíritu Santo³ en una pura criatura, para que lo imites según tus limitadas capacidades⁴. Es, pues, necesario que en cada acción mires cómo la hizo o la haría la Santísima Virgen si estuviera en tu lugar” (VD 260). “La práctica esencial de esta devoción consiste en tomar a María como modelo acabado de tus acciones”

(SM, 45). Lo que pretendemos es ser modelados a imagen de María, modelo de todas las virtudes y “la primera y más perfecta discípula de Cristo” (MC 35). Lo que se busca es “entrar en sintonía con la voluntad y las disposiciones de María” (SM, 46). Para ello, debes esforzarte por evitar el pecado e imitar las virtudes de la Santísima Virgen, y en particular estas 10: “su humildad profunda, su fe viva, su obediencia ciega, su oración continua, su mortificación universal, su pureza divina, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su dulzura angelical y su sabiduría divina” (VD 108, ver 260).

¹ La consagración que el P. DE MONTFORT propone como pertenencia total a Jesús por María es una perfecta renovación de la consagración bautismal (VD 126ss).

² Ver LG 65; Signum Magnum 14-15; MC 37.

³ Ver LG 56.

⁴ María, tan cercana a Dios y tan próxima a nosotros, nos conforta para llegar a un encuentro más íntimo con Cristo.

11. “Pero, *¿qué serán estos servidores, esclavos e hijos de María?*¹ Serán fuego encendido (Sal 104 [103],4; Heb 1,7), ministros del Señor que prenderán por todas partes el fuego del amor divino” (VD56)... “Serán nubes tonantes y volantes (ver Is 60,8), en el espacio, al menor soplo del Espíritu Santo. Sin apegarse a nada, ni asustarse, ni inquietarse por nada, derramarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna, tronarán contra el pecado, descargarán golpes contra el demonio y sus secuaces, y con la espada de dos filos de la palabra de Dios (Heb 4,12; Ef 6,17) traspasarán a todos aquellos a quienes sean enviados de parte del Altísimo” (VD 57)... “Serán los apóstoles auténticos de los últimos tiempos. A quienes el Señor de los ejércitos *dará la palabra y la fuerza*



necesarias para realizar maravillas y ganar gloriosos despojos sobre sus enemigos”... “Tendrán, sin embargo, las *alas plateadas de la paloma*, para volar con la pura intención de la gloria de Dios y de la salvación de los hombres adonde los llame el Espíritu Santo. Y sólo dejarán en pos de sí, en los lugares donde prediquen, el oro de la caridad, que es el cumplimiento de toda la ley (ver Rom 13,10)”. (VD 58)... “Serán verdaderos discípulos de Jesucristo. Caminarán sobre las huellas de *su pobreza, humildad,*

desprecio de lo mundano y caridad evangélica, y enseñarán la senda estrecha de Dios en la pura verdad, conforme al santo Evangelio y no a los códigos mundanos... Llevarán en la boca la espada de dos filos de la palabra de Dios (Heb 4,12); sobre sus hombros, el estandarte ensangrentado de la cruz; en la mano derecha, el crucifijo; el rosario en la izquierda²; los sagrados nombres de Jesús y de María en el corazón, y en toda su conducta la modestia y mortificación de Jesucristo(VD 59).

¹ “Un gran escuadrón de aguerridos y valientes soldados de Jesús y de María, de uno y otro sexo” (VD 114)

² AC 19; SA 8.

C En el SM

1. "Alma, tú que eres imagen viviente de Dios (Gén 1,26) y has sido rescatada con la sangre preciosa de Jesucristo (1Pe 1,19), Dios quiere que te hagas santa como El (Mt 5,48) en esta vida y que participes en su gloria por la eternidad. *Tu verdadera vocación* consiste en adquirir la santidad de Dios¹. A ello debes orientar todos tus pensamientos, palabras y acciones, tus sufrimientos y las aspiraciones todas de tu vida. De lo contrario, haces resistencia a Dios, por no realizar aquello para lo cual te ha creado y te conserva la vida" (SM 3).
2. "Todo se reduce, pues, a encontrar un medio sencillo para alcanzar de Dios la gracia necesaria para hacernos santos. Yo te lo quiero enseñar. Y es que para encontrar la gracia, *hay que encontrar a María*" (SM 6).
3. "*El Espíritu Santo se desposó con María*², y en Ella, por Ella y de Ella produjo su obra maestra que es Jesucristo, la Palabra encarnada. Y dado que no la ha repudiado jamás, continúa produciendo todos los días a los predestinados en Ella y por Ella, de manera real, aunque misteriosa³" (SM 13).
4. "San Agustín llama a *María molde viviente* de Dios⁴. Y, en efecto, lo es. Quiero decir que sólo en Ella se formó Dios como hombre perfecto, sin

¹ EL CONCILIO VATICANO II, recordando la "vocación universal a la santidad en la Iglesia", concluye: "Todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad" (LG 40). La vocación de todos los cristianos es ciertamente una y única: vivir en Cristo con la fuerza del Espíritu.

² El P. de MONTFORT ha intuido, más a partir de su experiencia personal que de la teología de su tiempo, la colaboración de María con el Espíritu Santo no sólo en la encarnación de Cristo –doctrina universal- sino, también en la formación de los fieles, que es como una prolongación de la encarnación (Ver VD 20.34-35, 119...). Algunos Padres expresaron esta colaboración en términos esponsales (ver MC 26). EL CONCILIO VATICANO II ha preferido llamar a María "Templo del Espíritu Santo" (LG 53) en vez de "Esposa del Espíritu Santo". El hecho es que María y el Espíritu luchan por la misma causa. La Encarnación es obra del Espíritu con la colaboración de María. La Iglesia nace igualmente en Pentecostés bajo el corazón de la Madre, presente en oración con los discípulos (Hech 1,14) y la fuerza dinamizadora del Espíritu. "La maternidad de la Iglesia es el reflejo y la prolongación de su maternidad respecto del Hijo de Dios" (Enc. RMat 24; ver 40). Con una acción eficaz que se extienda a todos y a cada uno: "La maternidad de María, que se convierte en herencia del hombre, es un don: un don que Cristo mismo hace personalmente a cada hombre" (RMat 45; ver VD 17...).

³ Aquí resume El P. de MONTFORT los Nos. 34-36 de VD.

⁴ "Forma Dei": SAN AGUSTIN (inter opera), Serm. 208 *in Assumpt. B.M.* n.5:PL 39,2131. El verdadero autor de este sermón es AMBROSIO AUPERT (ver PL 89,1275-1278). Montfort desarrolla y completa esta idea en VD 219.

faltarle rasgo alguno de la divinidad, y que sólo en Ella se transforma el hombre perfectamente en Dios por la gracia de Jesucristo, en cuanto lo permite la naturaleza humana". (SM 16).

5. "María es el *molde maravilloso de Dios*, hecho por el Espíritu Santo para formar a la perfección a un Hombre-Dios por la encarnación y para hacer al hombre partícipe de la naturaleza divina, mediante la gracia. María es el molde en el cual no falta ni un solo rasgo de la divinidad. Quien se arroje en él y se deje moldear, recibirá todos los rasgos de Jesucristo, verdadero Dios. Y esto, en forma suave y proporcionada a nuestra debilidad, sin grandes trabajos ni angustias, de manera segura, sin peligro de ilusiones, puesto que el demonio no tuvo ni tendrá jamás entrada donde esté María; de manera santa e inmaculada, sin rastro alguno de pecado" (SM 17).
6. "Que nadie se imagine, pues, como ciertos pretendidos iluminados, que María -por el hecho de ser criatura- constituya un obstáculo para la unión con el Creador¹. Ya no vive María; *Cristo, o mejor, Dios sólo, vive en Ella* (Gál 2,20). Su transformación en Dios supera a la de san Pablo y a la de los demás santos más de cuanto se eleva el cielo sobre la tierra. -- María se halla totalmente orientada hacia Dios y cuanto más nos acercamos a Ella tanto más íntimamente nos une a El. -- María es el eco portentoso de Dios². Que cuando alguien grita "¡María!", responde "¡Dios!"; y, cuando -con santa Isabel- la proclamamos dichosa, responde glorificando a Dios (Lc 1,45-47)" (SM 21).
7. "No quiere decir esto que cuando hayas encontrado a María por una actitud de verdadero consagrado a Ella, vivas exento de *cruces y sufrimientos*. ¡Al contrario!³ Tendrás que sufrir más que los demás. Porque María, la Madre de los vivientes, hace partícipes a sus hijos del Arbol de la vida, que es la cruz de Jesucristo⁴. Pero, al repartirles grandes cruces les comunica también la gracia de cargarlas con paciencia y hasta con alegría. Ella, en efecto, endulza las cruces que da a los suyos y las convierte -por decirlo así- en golosinas o cruces almibaradas" (SM 22).
8. "... Esta forma de devoción, al excluir de nuestra vida el pecado, es buena, santa y digna de encomio. Pero no es tan perfecta ni logra liberarnos de todo apego terreno, ni de todo egoísmo para unirnos a Jesucristo" (SM 26). "La tercera es conocida y vivida por muy pocas personas. Es la que te quiero revelar ahora⁵" (SM 27). "Consiste en *consagrarte totalmente, con plena disponibilidad, a María, y por Ella a*

¹ Ver VD 164-168. La Virgen María, "lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta" (LG 60; Ver Enc. RMat 44-45)

² Ver VD 225.

³ Ver VD 153-154.

⁴ Ver SM 70 y nota.

⁵ Comparar estos tres números con VD 99 y 115-117.

Jesucristo. Te comprometes, por tanto, a hacerlo todo con María, en María, por María y para María” (SM 28).

9. “¡*Feliz, una y mil veces*, el que, después de haber sacudido en el bautismo¹ la tiránica esclavitud del demonio, se consagra a Jesús por María, en perfecta y total disponibilidad!” (SM 34).
10. “No es suficiente que te consagres totalmente a María una vez para siempre, ni aun que renueves la consagración cada mes o cada semana... *Lo realmente difícil es entrar en el espíritu de esta consagración*, que te coloca en actitud de total y absoluta disponibilidad respecto de María y, por Ella, de Jesucristo. Muchas personas he hallado que hicieron con entusiasmo admirable su consagración, pero sólo exteriormente. Pocas, en cambio, han asimilado su espíritu, y aun menos numerosas son las que han perseverado en él” (SM 44).
11. “Tienes que obrar siempre y *hacerlo todo en María*², es decir, irte acostumbrando a recogerte dentro de ti mismo para formar allí como un esbozo o imagen espiritual de la Santísima Virgen. María será el santuario³ donde encuentres a Dios por la oración, sin temor a que te rechace; será la torre de David (Cant 4,4), que te defienda de tus enemigos; la lámpara encendida, que ilumine tu espíritu y te inflame en el amor de Dios (Mt 5,15; Lc 8,16; 11,13;12,35); la recámara sagrada donde Dios se te revele; finalmente, María será tu único todo ante Dios, tu recurso universal” Si oras, será en María; si recibes la sagrada Comunión, la acogerás en María para complacerte en Ella. Hagas lo que hagas, será siempre en María, llegando así a liberarte del egoísmo” (SM 47).
12. “Guárdate mucho, además, de hacer consistir la vida de consagración en lo sentimental. *Habla y obra con la fe viva que guió a María* durante su vida terrena, y que Ella te comunicará cada vez más. -- Deja a tu Soberana, humilde esclava del Señor, la visión clara de Dios, los éxtasis, goces, delicias y riquezas espirituales. Para ti el camino de la fe pura, lleno de dificultades, distracciones, fastidio y sequedad. Di: “Amén, Sí, a cuanto hace María, mi Reina, en el cielo; para mí es lo mejor que puedo hacer ahora...”⁴” (SM 51). “Tampoco te atormentes si no gozas enseguida de la dulce presencia de la Santísima Virgen. Es una gracia

¹ En VD 126-128, Montfort presenta la consagración como "una perfecta renovación de los votos y promesas del santo bautismo".

² Ver VD 261-264.

³ En el manuscrito, el copista, después de transcribir "santuario del corazón" ha tachado "del corazón". Pero es probable que Montfort se refería a una expresión de la *Escuela de la oración del corazón*. *Santuario del corazón* es el título del primer libro conocido de esta escuela de espiritualidad, cuyo método de oración afectiva se basa en la "comunicación no discursiva con Dios". Ver CT 77,6

⁴ Ver SM 69.

que no se concede a todos. Y, quien la recibe del Dios misericordioso, la puede perder con facilidad, si no es fiel al silencio interior. Si te ocurre semejante desgracia, vuélvete dulcemente a tu Soberana y pídele perdón por tu infidelidad (SM 52).

13. “Infinitamente más de lo que aquí te digo te enseñará la experiencia y lo que encontrarás por ti misma. Si eres fiel en lo poco que te enseñe, hallarás tantas riquezas y gracias en la práctica, que te sorprenderás y rebosarás de dicha...” (SM 53). “Esta consagración, vivida con fidelidad, produce en el alma frutos innumerables¹. El principal de los cuales es hacer que *María viva de tal modo en ti que ya no vivas tú, sino María en ti* (ver Gál 2,20), que el alma de María -por decirlo así- venga a ser tu propia alma” (SM 55).
14. “No creas, entonces, que María, la más fecunda de todas las criaturas -pues llegó hasta engendrar al Hijo de Dios- permanezca ociosa en quien le es fiel. *Ella te llevará a una vida de perseverante comunión con Jesucristo y hará que El viva en ti*, conforme a las palabras de san Pablo: *Hijos míos, otra vez me causan dolores de parto hasta que Cristo tome forma en Uds* (Gál 4,19; ver VD 33). Jesús es el fruto de María para todos y cada uno de nosotros. Mas para el cristiano que la acoge a Ella en su interior, Jesús es el fruto y obra maestra de la Santísima Virgen” (SM 56).
15. “Pero es de creer, además, que, *al final de los tiempos* -y quizás más pronto de lo que se piensa-, Dios suscitará grandes hombres², llenos del Espíritu Santo y del espíritu de María. Hombres y mujeres por medio de los cuales esta excelsa Soberana llevará a feliz término empresas maravillosas para destruir el pecado y establecer el reino de Jesucristo sobre el del mundo corrompido. Estos *santos personajes* alcanzarán un éxito total por medio de esta consagración a la Santísima Virgen, que sólo describo a grandes rasgos, empequeñeciéndola con mis limitaciones...” (SM 59).
16. “La quinta (práctica exterior) consiste en llevar al cuello, en el brazo, el pie o la cintura, *la cadenilla bendita*³... Estas son las razones de llevar esta señal exterior: 1) para librarnos de las funestas cadenas del pecado original y actual que nos han esclavizado; 2) para honrar las cadenas y ataduras amorosas con las que el Señor quiso dejarse atar a fin de hacernos verdaderamente libres; 3) para hacernos recordar que sólo debemos obrar movidos por el amor: se trata, en efecto, de *ataduras de amor* (Os 11,4); 4) para recordar nuestra absoluta dependencia de Jesús y de María en calidad de esclavos” (SM 65).

17. Oración al Espíritu Santo:
“¡Oh Espíritu Santo!

¹ Estos efectos los expone Montfort en VD 213-225.

² Para los "apóstoles de los últimos tiempos" (ver VD 47-48 y 55-59).

³ Ver VD 236-242.

Concédeme todas las gracias:
planta, riega y cultiva en mí
el verdadero árbol de vida
que es la amabilísima María,
para que crezca y dé flores y frutos en abundancia.
¡Oh Espíritu Santo!
Concédeme amar y venerar mucho a María,
tu Esposa fidelísima;
apoyarme bajo su amparo maternal
y acudir a su misericordia en toda circunstancia,
a fin de que con Ella formes perfectamente
en mí a Jesucristo, grande y poderoso,
hasta la plena madurez espiritual. Amén” (SM 67).

18. “¿Has comprendido, por acción del Espíritu Santo, lo que acabo de decirte? ¡Dale gracias a Dios! Pues se trata de un secreto que casi nadie conoce. Si has hallado el *tesoro escondido* (Mt 13,44-46) en el campo de María, la perla preciosa del Evangelio, tienes que venderlo todo para comprarlo; tienes que renunciar totalmente a tu egoísmo y perderte dichosamente en María para hallar en Ella a Dios sólo. Si el Espíritu Santo ha plantado en ti *el verdadero árbol de la vida*, es decir, la consagración total a María que acabo de explicarte, tienes que poner el mayor empeño en cultivarlo para que dé fruto oportuno”.
19. “Tienes que arrancar y cortar los cardos y espinas, que con el tiempo podrían llegar a ahogar el árbol o impedir que dé fruto. Es decir, *debes ser fiel en cortar y arrancar*, mediante la mortificación y la violencia que te hagas, todos los placeres inútiles y las ocupaciones vanas con las criaturas, o sea, mortificar el cuerpo, guardar el silencio interior y dominar los sentidos” (SM 73) “¿Quieres recoger una cosecha abundante? Riega con asiduidad este árbol con *la sagrada comunión y demás prácticas de piedad personal y comunitaria*” (SM 76).
20. “Te aseguro que si cultivas así el árbol de la vida recién plantado en ti por el Espíritu Santo, en breve crecerá tanto que las aves del cielo vendrán a morar en él. Será tan perfecto que dará a su tiempo el fruto de honor y de gracia, el amable y adorable Jesús, que es y será siempre el único fruto de María. ¡Feliz el alma en quien ha sido plantado el árbol de la vida que es María!¹ ¡Más feliz aquella en quien puede crecer y florecer! ¡Más feliz aún aquella en quien puede dar fruto! ¡Pero mucho más feliz aquella que goza de su fruto y lo conserva hasta la muerte y por los siglos de los siglos! Amén” (SM 78).

Si vives tu consagración a María, aseguras tus gracias, méritos y virtudes, constituyendo a María en depositaria tuya² y diciéndole:

“Acepta, querida Madre y Señora mía,

¹ Ver SM 70 nota.

² Este número es el resumen del octavo motivo de VD 173-178.

*todo cuanto soy y todo lo bueno
que he podido hacer,
con la gracia de tu querido Hijo.
Soy incapaz de conservarlo,
dadas mi debilidad e inconstancia
y el gran número, malicia e insistencia
de mis enemigos espirituales.
Todos los días veo caer en el fango
a los cedros del Líbano
y a las águilas que volaban en torno al sol
convertirse en aves nocturnas.
Mil justos caen a mi izquierda,
diez mil a mi derecha (Sal 91,7)...
¡Conserva mis tesoros, que no me saqueen!
¡Tenme de la mano, que no caiga!
¡Defiéndeme que a ti me he consagrado!
Yo te conozco bien, y en ti confío
(1Tim 6,20; 2Tim 1,12);
eres la Virgen fiel a Dios y a los hombres,
y no dejas perder nada de cuanto se te confía;
tú eres poderosa, y nadie podrá hacerte daño
ni arrebatarte lo que posees.”
(SM 40).*

Fiesta de la Beata María Luisa de Jesús Trichet

Miguel Patiño H. Smm
Roma, mayo 7, 2001.